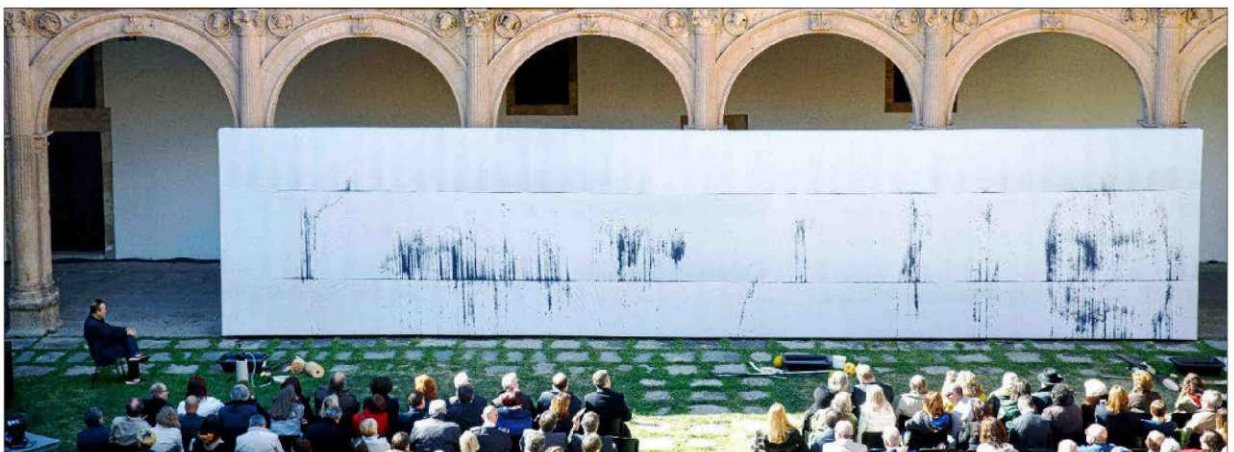




CULTURA
CIENCIA
SOCIEDAD
SALUD

E | M | 2

EL MUNDO
VIERNES 28
DE ABRIL
DE 2017

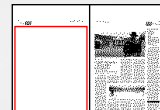


ALBERTO DI LOLLU

EL ARTE EFÍMERO DE BARCELÓ

Miquel Barceló inaugura en Salamanca 'El arca de Noé', una gran exposición de su obra con motivo del 800 aniversario de la universidad. Una 'performance' de un mural que 'desaparece' sirvió ayer de presentación. **POR J.M. PLAZA**





Cuando el pintor Miquel Barceló, que normalmente no acepta encargos, recibió en su estudio de París al rector de la Universidad de Salamanca, no sabía que aquella visita iba a ser el germen de una colaboración muy especial que ha cristalizado en la gran exposición *El arca de Noé*, inaugurada ayer en Salamanca por la vicepresidenta del Gobierno, Soraya Sáenz de Santamaría, como preámbulo a los festejos y actividades culturales organizadas por dicha institución para conmemorar sus ocho siglos de andadura.

La Universidad de Salamanca, la más antigua de España de las que aún siguen abiertas, fue fundada en el año 1218, en plena época medieval y, quizás por ello, Miquel Barceló eligió dos dragones («O peces que echan fuego por la boca», dijo) para el logo de los 800 años de la universidad. Éste fue el encargo primitivo del rector y, sin duda, actuó como anzuelo para todo lo que vino después. Y lo que vino es una exposición —en tres lugares distintos de la ciudad— que muestra 80 obras de Barceló, de las que «casi la mitad son inéditas y se ven por primera vez», según dijo el pintor y así lo reconoció Enrique Juncosa, el comisario de la exposición.

Uno de los mayores atractivos es la escultura de un gran elefante en la histórica Plaza Mayor

La muestra comprende pinturas, cerámicas, obra gráfica, papel... Diferentes formatos y técnicas que para Barceló tienen la misma importancia. También se complementa con tres bloques de esculturas. La primera, en el patio del

Palacio Anaya, se titula *Le grand écoteur*, de 2015, y representa unas macetas monumentales que se doblan formando una especie de oreja gigante «que no dice nada y todo lo escucha», en sus palabras. En el patio de las Escuelas Menores, un claustro renacentista, se ha implantado una especie de bosquecillo de cerillas usadas de bronce (algunas pesan una tonelada) bajo el título de *14 Allumettes*, también del 2015. Y, finalmente, en la zona más popular de Salamanca, en su histórica Plaza Mayor, se levanta *Gran Elefant dret*, de 2008; un enorme elefante apoyado en el suelo solamente sobre la trompa, escultura que recuerda a la que acompañó sus últimas exposiciones en CaixaForum de Barcelona y Madrid.

«Es una nueva versión, más grande, y en vez de ser oscura tiene un color blancuzco, que me parecía más adecuado para plasmar la ligereza. Además está programada para que, en concordancia con el reloj del Ayuntamiento, al dar las horas lance un chorro de humo», explicó el artista, que sabe que este tipo de esculturas (en donde hay un guiño casi humorístico y cómplice) despiertan la curiosidad del público, que no cesa de fotografiarse junto a ellas. «No sé si eso es bueno», ironizó.

Esta gran exposición, que recorre los lugares más emblemáticos de Salamanca y su Universidad, permanecerá abierta hasta el 1 de octubre y fue inaugurada, ayer, en el Patio del Colegio Fonseca, con una *performance* titulada *La imagen fantasma*; un espectáculo de pintura en acción y desaparición.

A las cinco en punto de la tarde, hora muy taurina, Miquel Barceló empezó a pintar, a una velocidad que parecía trabajar a cámara rápida, un amplio mural blanco, colocado para la ocasión. Doce minutos después, y ya cuajado de una tinta especial que descubrió en el norte de Japón, el pintor tomaba aliento, asiento y perspectiva para dejar que el tiempo tomara su puesto y actuara por su cuenta.

Y así, mientras Miquel Barceló se mostraba en un estado de sosiego casi zen, sentado tranquilamente a un lado del gigantesco mural, los músicos Pascal Comelade e Ivan Telefunken interpretaban una melodía sostenida, con tendencia al réquiem. Así, el público comprobaba cómo esa pintura se iba diluyendo lentamente, y al cabo de unos 15 minutos volvía a contemplar el lienzo en blanco, como si nunca hubiese sido tocado por el artista. «La transitoriedad es una de mis obsesiones y de los temas que dominan toda mi obra», señaló el pintor, quien añadió que no ha realizado demasiadas *performances* en su trayectoria.

Lo de ahora es algo más que una *action painting*, ya que al espectáculo del trabajo en sí se añade una filosofía. *La imagen fantasma* la realizó por vez primera en el Museo Picasso de París el año pasado, y hace unos meses en Kioto, en Japón, lugar donde adquirió esta pintura o tinta que se borra al evaporarse el agua. «Esta *performance* tiene mucho que ver con mi obra: observar la desaparición. Es un buen ejercicio y resulta muy higiénico», dijo el pintor. Sin embargo, el público se quedó asombrado con la creación, con la lucidez y facilidad que mostró Miquel Barceló para pintar en 12 minutos un lienzo de más de 100 metros cuadrados. El pintor

empleó brochas, rodillos, trozos de gomaespuma a modo de látigos, pelotas de fútbol y hasta un fumigador para ir llenando con sentido el enorme espacio en blanco. Barceló creó todo un fresco taurino que recuerda vagamente los frescos de las cuevas prehistóricas, algo con lo que Barceló se siente muy cómodo y muy identificado, y marca el estilo de sus últimos años. «Lo mío es como una carrera fulgurante hacia atrás y lo que hago ahora tiene que ver con las obras de hace 30.000 años. Miras hacia atrás para ir hacia delante. Es una paradoja esto de la historia del arte», concluyó el pintor. Y se esfumó. Efímero y eterno, se desvaneció.



Miquel Barceló presenta la exposición urbana promovida por la Universidad de Salamanca 'El arca de Noé'. ALBERTO DI LOLLI

MIQUEL BARCELÓ

«PREFIERO EL FRACASO A LA MELANCOLÍA»

ANTONIO LUCAS

Miquel Barceló va cerrando el círculo de su obra. O mejor: insiste en la amplitud de su mundo plástico a la vez que concreta su gesto. Cada vez se detiene con más demora en dos o tres territorios que se han hecho sitio en su obsesión por la materia: la cueva, el mar, el barro. Alrededor de ellos establece su código de acción, su afán de sumergirse en lo primigenio, en lo originario, en lo fundacional. Y los últimos años ha vuelto a insistir en esta expedición, de la que muestra en Salamanca parte de lo hecho. La universidad de la ciudad, que celebra este año su VIII centenario, propone nombrarlo doctor *honoris causa*, y como preliminar a la pompa del birrete, el artista despliega una poderosa exposición con más de 80 piezas entre pintura y escultura repartidas

por la ciudad: desde el *Gran elefant dret*, que hace equilibrios en la Plaza Mayor; a un conjunto monumental de vasijas de barro. También la *performance La imagen fantasma*. Y prepara para octubre una exposición sobre tauromaquias en la galería Bruno Bischofberger de Zúrich.

Pregunta.— Cada vez le agasajan más en el ámbito académico.

Respuesta.— Eso parece. Pero está bien. Yo no fui a la universidad, así que alguna vez tenía que ingresar.

P.— Por la de Salamanca pasaron Fernando de Rojas, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Góngora... Y así hasta Unamuno.

R.— Y Ramón Llull, que es una de mis figuras tutelares. En esta ciudad notas la carga del saber de las piedras. Es algo muy especial. Por eso he querido traer obra de los últimos años que no había expuesto: un grupo escultórico de 14 cerillas en distintos estados de combustión (como vidas muy breves y vidas muy largas), a la manera de un bosque transitable, otro conjunto de cerámicas, algunas monumentales, y el elefante, que aquí es blanco y no negro y que por primera vez echará humo por el culo, como una fumata

blanca. Tiene algo muy pontifical.

P.— ¿Y las pinturas?

R.— Una selección de la última década, más o menos. Algunas son como un paleolítico portátil, trabajadas como las pinturas de una cueva. Es un paso hacia el origen, una constante en mi trabajo.

P.— La cueva como espacio y territorio artístico siempre le ha interesado.

R.— Y cada vez más. En el año 83, la primera vez que fui a Santander, visité Altamira y quedé fascinado. Es como entrar en la Capilla Sixtina, siempre te llevas una hostia impresionante. Por asombro. La gran suerte de nuestra era es que somos contemporáneos del descubrimiento de la cueva de Chauvet (Francia). La más antigua. La del primer arte. Tiene más de 30.000 años y es la mejor plásticamente. Un gran milagro.

P.— Y también ha vuelto a las tauromaquias.

R.— Sí, los temas taurinos están volviendo a mi trabajo. Me gusta la idea de totalidad del planeta de los toros, como dijo Antonio Díaz-Cañabate. Y parte de lo que me seduce es que sea un tema tan políticamente incorrecto.

P.— Esas idas y venidas delatan la constante mutación de su obra

alrededor de los mismos temas.

R.— La metamorfosis constante es casi una necesidad en mí. La contradicción y la metamorfosis son formas de combatir la melancolía, que es terrible e inactiva. Prefiero la sensación de fracaso inmediato, de catástrofe, a la de cualquier forma de la melancolía.

P.— Llega a España en un momento más que melancólico directamente enfermo a nivel político.

R.— Es algo muy desagradable, aunque parece que se están tambaleando algunos *cogollos* que parecían intocables hasta ahora. Es una vergüenza. Estamos al borde de lo peor, de la catástrofe. Y no sólo es un síntoma español. Mira lo que ha sucedido con Trump. Y lo cerca que ha estado la extrema derecha de hacerse con el poder en Holanda...

P.— Y Marine Le Pen en Francia.

R.— Ahora es cuando Europa tiene la responsabilidad y la obligación de resistir.

P.— ¿Confía en Europa?

R.— Ahora es cuando me siento más europeo. Ahora que somos conscientes de lo que puede pasar si dejamos que triunfen los peores modelos, las peores ideas. Lo frágil que puede ser algo presuntamente tan compacto.